

# El ejercicio escénico como fenómeno propiciador del trabajo cooperativo y el aprendizaje significativo

CARLOS GUERRERO ÁVILA

Recibido: 14-01-2014, aprobado: 11-02-2014

## Resumen

Se exponen aquí algunas dinámicas grupales para la lectura y comprensión del texto dramático; se proponen ejercicios escénicos para la obtención de aprendizajes conceptuales, procedimentales y actitudinales, y consolidar valores como la tolerancia, la solidaridad y el respeto. Se destaca la enseñanza del teatro con actividades grupales, pues fomentan el desarrollo de la expresión corporal y verbal, el trabajo colaborativo y la posible exhibición de una puesta en escena.

Palabras clave: teatro, texto dramático, trabajo cooperativo, dinámicas escénicas.

## Abstract

This paper discusses some group dynamics to read and understand dramatic texts. Some scenic exercises are proposed for students to gain conceptual, procedural, and attitudinal learning, in order to strengthen values such as tolerance, solidarity, and respect. The relevance of theater education through group activities is emphasized, as it fosters the development of physical and verbal expression, group work, and a possible staging.

Keywords: theater, dramatic text, cooperative work, theater exercises.

La masificación del uso de la Internet parecía conducir al ejercicio de la lectura y la escritura. No fue así. Las fotografías y los videos absorben la atención de la mayoría de los adolescentes que son presa fácil de la vorágine de páginas como *youtube*, por citar un ejemplo,

donde se “suben” 72 horas de video por minuto.<sup>1</sup> En un mundo de imágenes, íconos y animaciones digitales, las letras van perdiendo la batalla de la atención del estudiante.

Si a lo anterior agregamos la pasividad que aún impera en muchas aulas del bachillerato con

respecto a la lectura, y en particular al estudio del texto literario, creo pertinente y necesaria la experimentación de dinámicas que motiven el ejercicio de la lectura. Considero que una de las medidas a tomar con respecto al problema planteado es la implementación de dinámicas grupales que permitan aumentar y afianzar las relaciones internas de los estudiantes dinámicas grupales que constituyan una herramienta poderosa para motivar la participación del alumno y le permitan aprender por medio de la experiencia personal, estableciendo con ello un nexo entre el objeto de estudio (en este caso el texto literario) y el educando.

### Implicaciones de la lectura del texto dramático

En particular, leer teatro es un acto difícil, porque el lector debe hacer uso de su imaginación para “representar” en su mente el espectáculo teatral como se vería en el escenario. La pregunta es ¿por qué representar sólo en la mente?

Cualquier lector novel que abra un texto dramático “se enfrentará a un diálogo escueto y apa-



rentemente frío que estará interrumpido, de vez en cuando, por unas palabras entre paréntesis que “estorbarán’ la continuidad de la lectura”.<sup>2</sup> ¿Qué hacer? Darle vida al texto, pasar de la pasiva contemplación a la apropiación de la obra mediante un acercamiento intuitivo y lúdico; después a una aproximación crítica, y finalmente llevarlo a la escena haciendo el texto suyo, disfrutándolo, viviéndolo. “Si el movimiento normal del ser humano es de dentro hacia afuera, la educación auténtica no puede consistir en introducir conocimientos, sino en promover y facilitar ese dinamismo.”<sup>3</sup>

Así, uno de los propósitos de este texto es sugerir a los docentes algunas actividades que pueden motivar el interés del estudiante por la obra literaria (en particular la dramática). Consideramos que el teatro, y en general el arte, puede ser una herramienta que, aplicada en los procesos de enseñanza y aprendizaje puede rendir muchos frutos. Las dinámicas teatrales que conjugan la espontaneidad, la improvisación y la acción lúdica, dentro de una serie de ejercicios sistemáticamente realizados, son un excelente recurso para la activación de la expresión del individuo.

El teatro puede ser un medio para detonar el conocimiento de las posibilidades de comunicación, no sólo verbal sino corporal y emocional del alumno. Desde esta óptica, la actividad escénica ayuda a la sensibilización y el conocimiento de sí mismo. El alumno descubre y se sitúa en el mundo de manera simbólica al concretar físicamente sus imágenes, en un universo donde puede representar a las cosas y a los seres propios de su entorno.

De esta suerte, es pertinente impulsar actividades que optimicen la concentración, reduzcan la ansiedad ante situaciones de aprendizaje y, por

ende, mejoren el nivel de funcionamiento cognitivo del alumno, procurándole una disposición afectiva favorable. Aquí es donde entra en juego la actividad teatral, pues “una disciplina escolar basada en el silencio y la inmovilidad del estudiante, sólo puede parecer natural a quien haya perdido la noción de lo vital y lo auténtico en el ser humano”,<sup>4</sup> máxime cuando estudiamos un texto escrito para su representación.

Si el educando logra la apropiación del texto por medio de la representación, se tendrá la posibilidad de contar con un lector de obras dramáticas o un aficionado al espectáculo teatral, pues su motivación fue intrínseca.<sup>5</sup> Además, puesto que la relación con la actividad artística ayuda a generar situaciones que permiten el descubrimiento de nuevos valores, experiencias, juicios y conceptos, el lector adolescente tendrá oportunidad de formarse, al menos parcialmente, un concepto de sí mismo y, con ello, elevar su autoestima. En este tenor podemos construir aprendizajes no sólo conceptuales y procedimentales, sino también actitudinales.

## El teatro, una manifestación del trabajo cooperativo

Mucho se dice entre la comunidad docente “los chicos no muestran interés por la escuela y mucho menos por la lectura”. Habría que revisar esta aseveración en lo referente al término *interés*. Según John Dewey, en su libro *Democracia y educación*, este término expresa:

- 1) el estado total del desarrollo activo; 2) los resultados objetivos que se prevén y se desean; 3) la inclinación personal emotiva. Es decir, el interés

implica la acción y afectación de un individuo por un objeto específico. Estar interesado es estar absorto, atraído, envuelto en algún objeto. Tomar un interés es estar alerta, cuidadoso, atento.<sup>6</sup>

Ahora bien, ¿cómo lograr que esta atención se materialice en un objeto –léase libro– cuando éste no tiene el menor sentido para el alumno? “Cuanto más indiferente sea la materia de estudio, menos interés ofrece para los hábitos y preferencias del individuo, y más se requiere un esfuerzo para que el espíritu se concentre en ella y, por tanto, mayor disciplina de voluntad.”<sup>7</sup>

Si en algo coinciden la actividad escénica y el trabajo cooperativo (elemento primordial del enfoque constructivista), es en la necesidad de un trabajo colectivo, creativo y compartido. Teatro y trabajo cooperativo implican dinamismo, libertad, responsabilidad y comunicación interpersonal.

Según Anastasio Ovejero, “la motivación a aprender es inducida por los procesos interpersonales que están determinados por la interdependencia social estructurada en la situación de aprendizaje”.<sup>8</sup> Los efectos de la motivación generada por el trabajo cooperativo se traducen en sentimiento de orgullo y satisfacción por el buen rendimiento, ausencia de ansiedad y miedo al fracaso, incremento de la autoestima, disminución de la apatía y en consecuencia interés por la elaboración de las tareas solicitadas, expectativas de éxito futuro y nivel de aspiración alto, entre otros.

Como podemos apreciar, interés y motivación son inherentes. De esta suerte, es pertinente impulsar actividades que optimicen la concentración, reduzcan la ansiedad ante situaciones de aprendizaje y, por ende, mejoren el nivel de funcionamiento cognitivo del alumno, procurándole

una disposición afectiva favorable. Aquí es donde entra en juego la actividad teatral.

Algunas de las dinámicas teatrales que pueden ser útiles para generar el interés y abonar a la comprensión del texto dramático en los estudiantes son las siguientes:

*Dramatización.* Nos referimos al hecho de crear una estructura teatral a partir de un poema, relato, fragmento narrativo, recorte de prensa, etcétera, modificando la forma original de esos textos y adaptándola a las peculiaridades del género dramático. Esta actividad da pie, entre otras cosas, a la práctica de la recreación literaria en el estudiante. Además, puede permitirnos conocer los temas de interés de los estudiantes y los problemas que afrontan.

*Improvisación.* Consiste en la técnica de actuación por medio de la cual se representa algo en forma imprevista, no preparada de antemano e inventada conforme se desarrolla la acción. En un acto de improvisación la representación se realiza sin estar previamente escrita y surge espontáneamente.

Además de ser una técnica de actuación es un procedimiento de exploración, “un método de trabajo consistente en representaciones espontáneas durante los ensayos o en el juego dramático para encontrar soluciones a una situación concreta que se ha planteado”.<sup>9</sup> En la etapa de ensayo de una puesta en escena:

...debo dejar claramente establecido que la improvisación no significa “hacer lo que uno quiera”. Las improvisaciones siempre deben basarse en un plan, en un guión que el director ha delineado, en una meta, en un objetivo que él busca. Lo que se deja al terreno de la improvisación es el camino por el cual se llega al destino.<sup>10</sup>

La improvisación permite en el actor profesional conocer los resortes de su temperamento para desarrollar interiormente su caracterización. En el caso de los estudiantes o aficionados sirve para estimular la imaginación y su capacidad expresiva.

*Lectura en atril.* Se trata de la lectura en voz alta, generalmente frente a un público, por parte de uno o un grupo de actores. Por medio de esta lectura se interpreta un texto dramático dando el énfasis y la entonación adecuados o correspondientes al personaje en cuestión. Son de considerar algunos detalles técnicos tales como una buena dicción y una correcta emisión vocal, entender las palabras de cada oración, poseer un sentido del lenguaje del texto, y ser capaz de captar el sonido y el ritmo de las frases en su relación con el significado. Este ejercicio escénico es la fase intermedia entre la lectura de comprensión (individual y en silencio) del texto dramático y la puesta en escena.

Por ejemplo, la lectura en voz alta es un ejercicio que favorece el acercamiento a la lectura de la poesía y el texto dramático. Si bien es cierto que un primer acercamiento a éstos puede darse en la lectura personal e interiorizada, la musicalidad de la poesía sólo se logra en la declamación, y qué decir del texto dramático, el cual adquiere su real dimensión al ser interpretado por actores. Ciertamente que en el nivel de bachillerato no lograremos formar oradores ni actores, pero por lo menos hemos de intentar sensibilizar a los estudiantes a las “cargas semánticas” de un soneto o una breve escena a causa de una lectura en voz alta. Conseguir una lectura en atril con intenciones sería ya un buen logro porque

Cada vez que oímos una historia o un poema o cualquier otro tipo de texto escrito leído en voz alta, adquirimos un nuevo ejemplo de cómo “tra-

baja” ese tipo de texto, cómo está constituido, qué esperar de él, etcétera. En otras palabras, escuchar libros leídos en voz alta nos prepara para lo que podemos encontrar y para lo que debemos de buscar cuando desempeñemos la tarea, más difícil, de leer por nuestra cuenta la letra impresa.

Al escuchar a otra persona leyendo en voz alta, depositamos en ella la responsabilidad; no sentimos que es nuestro deber conquistar el texto, sino que quien lee debe mantener nuestra atención a través de lo que hace con él. De modo que nos relajamos, no nos sentimos amenazados, estamos protegidos por la competencia del intérprete. Y mientras escuchamos nos vamos acostumbrando al texto, no a la letra impresa en sí (que es lo que se conoce como texto), sino a la experiencia del relato o poema en sí como lo percibimos en nuestra cabeza (lo que llamo texto). Cuando llega el momento de abordar la letra impresa por nosotros mismos, estamos preparados para aquello que nos comunica. Ya sabemos qué tipo de texto yace en el lenguaje del texto. (De hecho, finalmente somos capaces de emprender la lectura de un texto por nuestra cuenta porque sabemos qué esperamos que provoque en nosotros y qué debemos hacer con él.)

Éste es el proceso de apoderamiento que describen Liz Waterland y Jerome Bruner. Y esto no puede suceder si no es a través de la lectura en voz alta.<sup>11</sup>

Toda escritura es una especie de obra teatral. Para disfrutar una historia o un poema, debemos saber cómo convertir la palabra impresa en acción, en el sonido de ideas y conversaciones entre

personajes, mientras que damos a cada “escena”, a cada secuencia, el ritmo correcto (lento o rápido o con una pausa) para convertir la información impresa en un drama vivo.

Otro ejemplo, una situación de lectura dramatizada de un cuento –dirigida a grabar un CD [o un podcast] que otros escucharán o realizar una lectura en atril– permite trabajar tanto sobre la entonación más adecuada para comunicar los sentimientos de los personajes, desarrollar el lenguaje oral así como avanzar en el aprendizaje de las convenciones propias de la lengua escrita, hace posible a la vez explicitar una argumentación (cuando los alumnos justifican sus diferentes interpretaciones del texto) y utilizar un lenguaje descriptivo (cuando planifican la escenografía que prepararán para ambientar la dramatización).<sup>12</sup>

*Doblaje.* Consiste en sustituir el audio original de una producción televisiva o cinematográfica por otro, regularmente en distinto idioma. Es decir, un grupo de actores inserta líneas de diálogo sobre los parlamentos ya existentes. Un ejercicio atractivo para los estudiantes es exhibir una escena de alguna película sin audio, poste-



riormente pedirles que redacten el diálogo de los personajes según los estados emotivos que manifiestan y finalmente hacer un ejercicio de doblaje.

Lo anterior, además, abona a la concientización del estudiante sobre la expresión oral. Es decir, hace palpable la importancia que tiene decir una misma línea con tal o cual entonación, cuestión fundamental en la competencia comunicativa. Hacer conciencia de cómo digo y escucho los mensajes puede mejorar las relaciones interpersonales. Leer entre líneas, interpretar los silencios y descifrar el sentido de las pausas, ayuda a descubrir las intenciones y propósitos del otro. Esto es fundamental en la comunicación y, por lo tanto, en la convivencia social.

### A manera de conclusión

Finalmente, las dinámicas escénicas antes expuestas son la base de la puesta en escena, es decir son parte integrante de la totalidad del espectáculo teatral. Si bien cada una de ellas puede utilizarse de manera independiente para alcanzar aprendizajes en los estudiantes con respecto al texto dramático, la conjunción de estas dinámicas pueden derivar en un montaje que puede presentarse dentro del aula y, mejor aún, exhibirse a un público más amplio en algunas de las salas con las que cuenta cada plantel. La socialización de la representación teatral es parte del valor agregado de la actividad en la medida en que contribuye a la difusión de las actividades culturales y artísticas, compromiso fundamental de la UNAM.

#### Notas

1. Según datos del diario español *Abc.es*. Véase <[http://www.abc.es/20120521/medios-redes/abci-](http://www.abc.es/20120521/medios-redes/abci-youtube-201205211319.html)

[youtube-201205211319.html](http://www.abc.es/20120521/medios-redes/abci-youtube-201205211319.html)>, consultado el 4 de enero del 2014.

2. Norma Román Calvo, *Para leer un texto dramático*, pág. 11.
- 3 Raúl Gutiérrez Sáenz, *Introducción a la didáctica*, pág. 97.
4. *Ibid.*, pág. 96.
5. La meta que persigue el sujeto intrínsecamente motivado es la experiencia del sentimiento de competencia y autodeterminación, sentimiento que se experimenta en la realización misma de la tarea y que no depende de recompensas externas (lo que sería propio de la motivación extrínseca).
6. John Dewey, *Democracia y educación*, pág. 113.
7. *Ibid.*, pág.119.
8. Anastasio Ovejero, *Psicología social de la educación*, págs. 249-250.
9. Biblioteca de Recursos Didácticos Alhambra, *Dinamizar la lectura*, pág. 42.
10. Harold Clurman, "La lectura de la obra", pág. 15.
11. Aidan Chambers, *El ambiente de la lectura*, pág. 77.
12. Delia Lerner, *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*, pág. 61.

#### Bibliohemerografía

- BIBLIOTECA DE RECURSOS DIDÁCTICOS ALHAMBRA, *Dinamizar la lectura*, México, Breda, 1996.
- CHAMBERS, Aidan, *El ambiente de la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- DEWEY, John, *Democracia y educación*, Madrid, Morata, 1995.
- GUTIÉRREZ SAENZ, Raúl, *Introducción a la didáctica*, México, Esfinge, 2008.
- HAROLD CLURMAN, "La lectura de la obra", en: *Máscara*, núm. 7-8, octubre 1991-enero1992.
- LERNER, Delia, *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- OVEJERO, Anastasio, *Psicología social de la educación*, Barcelona, Herder, 1998.
- ROMÁN CALVO, Norma, *Para leer un texto dramático*, México, Pax, 2003.